



ENTOPAN

Il presidente

*Lamezia Terme,
16 Marzo 2025*

Querido Aldo,
queridas amigas y amigos de la Lista Participativa (y, entre todas y todos, permitidme enviar un afectuoso saludo a la querida Roberta Conte),

En una época de grandes desigualdades y fracturas – morales, culturales, sociales, democráticas y políticas – la necesidad de reconstruir a partir de las comunidades no es solo una opción, sino una condición esencial para construir un futuro más justo y sostenible. Como nos recordó el Premio Nobel de Economía Muhammad Yunus, las comunidades representan el corazón del cambio, los espacios donde las personas pueden reconstruir lazos de confianza, solidaridad y apoyo mutuo. Desde su nacimiento, Banca Etica ha sido una verdadera comunidad de destino. Y así debe seguir siendo. Nos sentimos todos parte de este camino necesario que, con valentía y contracorriente, se ha convertido en un referente para quienes creen en la finanza como herramienta de equidad, inclusión y desarrollo armonioso, y no como un fin en sí misma.

Hoy no solo vivimos una época de cambios, sino un verdadero cambio de época. Nos lo recuerda siempre el Papa Francisco. Nos encontramos en medio de una singularidad histórica, en el centro de un cambio de paradigma sin precedentes en la Historia. Estamos en una encrucijada entre una utopía verosímil y una distopía evitable.



En los próximos años se decidirá el futuro de la humanidad para los siglos venideros. Tenemos el deber de afrontar estos momentos con conciencia y responsabilidad. Tenemos el deber de permanecer unidos. Tenemos el deber de no dejarnos distraer. Los desafíos que nos esperan son cruciales. Debemos enfrentarlos combinando tradición e innovación, protegiendo el pater munus y, al mismo tiempo, fortaleciéndolo y transmitiéndolo, para volver a ser buenos ancestros para las generaciones futuras, pero también buenos descendientes de quienes nos precedieron.

No hay futuro en el pasado, pero no puede haber futuro sin el pasado. Estamos en constante camino. Somos enanos a hombros de gigantes. Reconocernos como herederos de una historia antigua es una garantía de futuro. La verdadera innovación es siempre armónica y nunca destructiva. La verdadera innovación es (re)creadora y nunca puramente refundacional. La verdadera innovación es cuidadosa y nunca retórica. La verdadera innovación es mayéutica y nunca interesada. Es nuestro deber y compromiso ser buenos, verdaderos y auténticos innovadores. Es nuestro deber y compromiso imaginar y construir un futuro bueno, lejos de las retóricas vacías y de los intereses oportunistas. Un futuro bueno que dé continuidad al gran trabajo ya realizado (y en este sentido, un enorme agradecimiento al Consejo de Administración saliente, a Anna Fasano y Marina Galati en particular, junto con todo el equipo directivo). Un futuro bueno que no ceda a las sirenas del “nuevo por el nuevo”, del determinismo tecnológico y social, de la economía depredadora y generadora de guerras, divisiones y muerte, cuya amenaza es cada vez más inminente en esta fase histórica marcada por el avance de los nuevos equilibrios geopolíticos y geoeconómicos emergentes.



Un futuro bueno capaz de sanar la fractura entre la verdad del ser y la verdad de los fines, en una sociedad marcada por crecientes desigualdades ambientales, económicas, sociales, culturales y democráticas. Un futuro bueno basado en la dignidad humana y en un nuevo equilibrio entre economía y valores. Un futuro de paz y justicia social. En esta perspectiva, Banca Etica y su comunidad pueden y deben seguir demostrando que una alternativa concreta y virtuosa a las lógicas dominantes es posible. Tu candidatura, querido Aldo, vuestra candidatura, representa una oportunidad para reafirmar este compromiso hacia una nueva etapa de responsabilidad e innovación buena.

Necesitamos una visión de la finanza que vaya más allá de la lógica fría y adquisitiva basada en la estéril gramática de los números. Más futuro y menos “futures”, podríamos decir. Hoy asistimos a un proceso de transformación que impone nuevas responsabilidades a las empresas y a las instituciones financieras. La entrada en vigor de la Directiva UE 2022/2464 y del Reglamento Delegado 2023/2772 marca el inicio de un camino hacia mayor transparencia y responsabilidad, que impone superar la mera lógica del beneficio y orientar la finanza hacia la generación de valor compartido. Este camino, aunque todavía marcado por retóricas y riesgos de greenwashing, representa una oportunidad concreta para afirmar la primacía de los impactos positivos – ambientales, sociales, demográficos, democráticos y culturales – sobre la cultura de la financiarización que ha dominado los últimos cincuenta años. Ya no podemos permitirnos medir el éxito solo a través de los indicadores financieros de corto plazo.



Debemos recuperar una visión de la finanza centrada en la custodia de los recursos comunes y en la destinación universal de los bienes. El futuro de la finanza no se juega en la maximización de los beneficios, sino en la capacidad de construir modelos de desarrollo generativos, inclusivos y sostenibles, capaces de crear belleza y valor a largo plazo. Debemos reemplazar el lema olímpico por el lema áureo. Estamos llamados a demostrar la destinación universal de los bienes y una concepción de la propiedad que no sea un mero *ius utendi et abutendi*, sino una *potestas procurandi et dispensandi*. Somos custodios y no propietarios.

El avance de la inteligencia artificial y la creciente consolidación de una nueva élite tecnocrática hacen aún más urgente este compromiso: por un lado, el riesgo de una concentración aún mayor del poder financiero en manos de unos pocos; por otro, la posibilidad de crear una economía más justa y accesible. Es necesario un nuevo alfabetismo financiero y un marco normativo que libere los servicios esenciales y la innovación de la obligación del beneficio inmediato, transformándolos en bienes comunes. Como nos recuerda Gaël Giraud, debemos abandonar la visión simplista del equilibrio financiero y adoptar modelos dinámicos y no lineales, capaces de captar la complejidad de la realidad. Y como advertía Norbert Wiener, no podemos reducir el valor de una iniciativa únicamente a sus beneficios monetarios: el éxito debe medirse por la calidad de los impactos generados y por su capacidad de contribuir a un futuro armonioso.

Incluso la finanza necesita una verdadera innovación armónica.



Banca Etica ya ha hecho mucho en esta dirección. Pero mi deseo, el deseo de muchos – y el llamado que nos hace la historia – es hacer aún más. Mucho más.

Juntos podemos hacerlo, sumando nuestros talentos. Hagámoslo.

El camino de Banca Etica es el mismo camino que Entopan y Harmonic Innovation Group han estado recorriendo desde hace tiempo, en la línea de la innovación armónica.

Caminemos juntos, entonces, uno al lado del otro, complementándonos mutuamente.

Llegaremos.

"El bosque es hermoso, oscuro y profundo, pero tengo promesas que cumplir. Y millas que recorrer antes de dormir. Y millas que recorrer antes de dormir."

Con estima y confianza,

Francesco Cicione

Presidente de Entopan
Fundador de Harmonic Innovation Group